



PARA NO AMOBLAR EL VACÍO¹

por Alejandra del Río²

“Se quiere amoblar el alma del escolar antes de que éste tenga alma, es decir, se busca amueblar el vacío”

Gabriela Mistral citando a Oscar Wilde

Espero que concuerden conmigo en que el resultado de la prueba SIMCE³ de lectura del año pasado es desalentador en relación a lo que hoy nos convoca. Esta prueba arrojó que apenas un 45% de los escolares de 4to básico chileno alcanzan un nivel lector aceptable para su edad. Si esto ya es malo, el que entre niños y niñas de sectores vulnerables este porcentaje decaiga al 25% es preocupante. Desigualdad, pobreza, injusticia y algo que se está haciendo muy mal en el país es la interpretación evidente de estas cifras. Frente a ellas me pregunto cuál es la relación entre lectura y pobreza y si seremos capaces de revertir esta situación.

¹ Ponencia presentada en el Seminario Internacional “¿Qué leer? ¿Cómo leer? Perspectivas sobre la lectura en la infancia”, realizado los días 6 y 7 de diciembre de 2012 en la biblioteca Nicanor Parra de la Universidad Diego Portales.

² Poeta. Licenciada en Literatura de la Universidad de Chile y Master of Arts de Alice Solomon Fachhochschule, Berlín en Escritura creativa, Biografía y Poesía terapia. Autora de varios libros de poesía: El yo cactus (1994), Escrito en Braille (1998), Un forastero en el panal (2002), El club de la tinaja (2002), Dios es el Yotro (2004), Material mente diario (2009). Trabaja y desarrolla metodología de Educación Poética Temprana, con la cual implementa Clubes de Poetas en sectores vulnerables. Actualmente está a cargo de la Biblioteca Pública de Montegrande, IV región.

³ “El SIMCE es el Sistema Nacional de Evaluación de resultados de aprendizaje del Ministerio de Educación de Chile. Su propósito principal es contribuir al mejoramiento de la calidad y equidad de la educación, informando sobre el desempeño de los estudiantes en diferentes áreas de aprendizaje del Currículum Nacional, y relacionando estos desempeños con el contexto escolar y social en que aprenden.” FUENTE: www.simce.cl



En un seminario de tesis que dirigí sobre literatura infantil a profesoras de primer ciclo, pregunté a mis estudiantes cuál era, a su juicio, la causa por la que los estudiantes de su clase tenían un bajo nivel lecto-escritor. La mayoría de las profesoras trabajaban en escuelas de zonas vulnerables. En su totalidad ellas adjudicaron a la situación de vulnerabilidad de las familias el que sus estudiantes no alcanzaran los objetivos lectoescritores para su nivel. Yo no estaba de acuerdo y les pedí que volviéramos a hacer el diagnóstico de las causas después de haber aplicado y medido la metodología de Educación Poética que practico y enseño. Tres meses después volvimos a conversar del tema; esos mismos niños y niñas vulnerables, cuyo entorno de ignorancia, pobreza, abuso, negligencia, etc., etc. les negaba el derecho a la educación, esos mismos niños determinados por su origen eran capaces de escribir poemas, de recitarlos frente a todos, de comprender a cabalidad complejos temas presentados en cuentos infantiles modernos y tradicionales ¡y hacerlo todo por gusto! Las profesoras tuvieron que asumir que en gran medida el “fracaso escolar” se debía a una falta de metodología o a la aplicación de metodologías muy poco amables para con el proceso de aprendizaje total, en el cual la lectura está inserta.

Por regla general, los maestros en Chile tienen vocación y amor por su profesión, pero sufren porque no cuentan con más metodología que el libro de texto ni más didáctica que el pizarrón. La pedagogía se enseña desde la teoría. Los recién egresados tienen la autoestima tan mermada por las teorías que no se atreverán a experimentar. Y si lo hicieran, presos de un altruismo vocacional que, gracias a Dios, sí existe, muy pronto sabrá el sistema alinearlos a esa “raya demasiado geométrica de la pedagogía estática” que denunció Gabriela Mistral⁴. No soy la primera en asegurar que la escuela mata la creatividad, ni la primera en pensar que la universidad aniquila la vocación⁵.

⁴ En su artículo de 1949 “El Oficio Lateral”

⁵ Ken Robinson afirma que la educación actual mata la creatividad.



La experiencia me ha convencido de que con la aplicación consciente de metodologías pedagógicas basadas en el juego, el reforzamiento positivo, la interacción social y la consideración al proceso creativo, es posible lograr avances lectoescritores en cualquier sector social e incluso en niños con dificultades de aprendizaje.

No es mi intención decir que no existen políticas de Estado con respecto a la lectura o que éstas sean malas en sí. Sólo que, desde mi experiencia, estas políticas no pueden funcionar en la forma esperada en las zonas llamadas vulnerables, digamos; ruralidad aislada y marginalidad urbana. Pienso que no están diseñadas considerando la lectura como un fenómeno integrante del lenguaje visto desde su totalidad y como una práctica que se desarrolla en el entorno real del niño y la niña. Para argumentar esta idea quiero analizar, con mucho respeto, dos políticas de fomento lector que se practican en Chile; una tradicional y una innovadora.

Partamos por lo más básico de lo básico; las lecturas escolares obligatorias.

Hay pocas cosas menos fomentadoras de la lectura que las lecturas obligatorias del plan de estudio. Leer algo por obligación es como comer algo por obligación. La lectura obligatoria como brócoli obligatorio; sabes que te hace bien pero obligado no te gusta, no puedes tragarlo. ¿Quién no tuvo la experiencia de que lo obligaran a comer algo asqueroso dizque porque es sano? De adultos nunca más quisimos comer brócoli o espinaca o leer.

Pensemos en la siguiente escena, un clásico de la zona rural. El 4to tiene que leer “Los secuestradores de burros” de Gerald Durrell para dos semanas más; hay un ejemplar en la biblioteca CRA de la escuela. Supongamos que no esté cerrada hasta nuevo aviso por falta de personal capacitado para atenderla. Uno de los doce niños del curso logra pedirlo para la casa. Supongamos que la profesora y la bibliotecaria se pusieron de acuerdo y se organizaron de forma tal que se hicieran turnos para leer el libro. Cuatro niños de doce lo lograrán antes de la prueba. Pero hay otro ejemplar en la biblioteca municipal. Supongamos que está en estantería porque lo han devuelto el año anterior,



supongamos que la bibliotecaria se da el trabajo de organizar a cuatro amigos del 4to para que lean el libro en las dos semanas. ¡Bien! Si contamos con profesionales entusiastas podemos llegar a cubrir la lectura obligatoria de 8 niños. ¿Qué pasa con los otros? Bajar los libros de Internet es complicado porque están protegidos. Tal vez podríamos escanear el libro y que los niños lean el libro en el computador. Si la bibliotecaria es buena gente y tiene tiempo se dará ese trabajo. De lo contrario, la madre tendrá que partir resignada a la ciudad a comprar el libro. Gastar dos horas de ida y dos horas de vuelta. El viaje le costará, sin contar almuerzo, cinco mil pesos. Todavía tiene que encontrarse en la librería con el flamante impuesto al libro de 19%, repito 19%, que los políticos de todos los colores se niegan a bajar. El libro le cuesta \$7.000, en total son \$12.000 que tendrá que pagar por la lectura obligatoria ¿Qué tan bien le cae este alimento al niño y a su familia vulnerable?

¿Qué proponemos? Digo, ¿qué podemos hacer en una zona aislada y vulnerable en donde los únicos libros que existen son los que se encuentran en la biblioteca? Debemos utilizar racionalmente el recurso de libros disponibles aunque ello signifique modificar nuestra metodología y evaluación, con tal de que los educandos cumplan con los objetivos de aprendizaje.

Si la Escuela Pública no puede asegurar el ejemplar de cada niño pienso que hay que cambiar la lectura obligatoria por la voluntaria. Es decir, que ellos elijan qué van a leer de una selección adecuada para su edad. Darles el derecho a que si no es un libro de su interés puedan cambiarlo. Como el cuerpo del infante sabe lo que tiene que comer, la mente del niño sabe lo que puede leer. La selección de los libros debe considerar al libro como un impulsor; hay impulsos que actúan desde la identificación, otros desde el encantamiento, otros desde la irritación. Permitamos que la lectura sea una experiencia a que los mismos niños se someten por elección. Démosle una selección variada de libros y revistas con sus temas favoritos, incluyendo algunos no tan políticamente correctos como los del dinosaurio Barney, Bob Esponja y los



clásicos de Disney. Muchos niños que llegan bloqueados se refugian en estos títulos de personajes conocidos por los medios hasta que se atreven a probar lecturas desconocidas.

Lo que desaconsejo para la selección de lecturas es el “Condorito”. Sin menospreciar el valor de este popular cómic chileno, y a pesar de que son enviadas regularmente a las Bibliotecas Públicas, me parece que hay que dejarlo sólo para el tiempo libre; no plantea casi ningún desafío a la mente infantil y repite hasta el cansancio prejuicios chilenos de toda clase. En esto pienso igual que Gabriela Mistral: “no educa nunca lo inferior”⁶ y hay que tener cuidado con confundir el objetivo del fomento lector; se trata de que la lectura abra puertas y ventanas, no que las cierre.

Pero ¡atención! ante mucha oferta los niños sentirán ansiedad y querrán probar distintos títulos sin terminar ninguno, está bien que lo hagan, pero para lograr la continuidad de lectura, combinemos estas exploraciones necesarias con una lectura colectiva dialogada de alguna novelita apta para el grupo. Esta sí hay que leerla hasta el final, un capítulo a la vez.

En vez de guías y de copias usemos la bitácora de lectura. Esta será de hojas blancas sin líneas, nada de goma ni de regla, el lapicero que ellos decidan usar. En la bitácora se juntan comentarios, apuntes, dibujos y cuadros resúmenes. Es una buena herramienta para documentar el proceso de lectura y puede servir para realizar la evaluación desde el proceso. El educador puede también introducir la ficha bibliográfica, hacer catastro de personajes y buscar con los niños finales alternativos. Es muy bueno hacer bancos de palabras a partir de las lecturas y ojala clasificarlas no sólo por su gramática (verbo, sustantivo, adjetivo, conector) sino también por su tipo: palabras bonitas, palabras feas, palabras amables, palabras agresivas, etc.

⁶ En su escrito de 1923 “Lectura para Mujeres”.



Para comprender cómo se estructura una obra literaria se puede empezar por la **clave de SOL**; sujeto, objeto y lugar son los elementos básicos de una historia. Con el **camino del héroe**; problema, búsqueda de solución y resultado, podemos identificar los nudos argumentales y el hilo rojo de la historia. Ahora bien, las estructuras y conceptos literarios deben ser introducidas en forma de juego. Ellas no se deben presentar como contenido sino como didáctica, de esta manera ganamos tiempo al hacer concretas abstracciones complejas, las que por medio de la experiencia se incorporan al pensamiento en forma de saber. Por ejemplo, comparar la poesía al papel reciclado; así como de papel viejo se hace papel nuevo, de las palabras que usamos todos los días pueden resultar cosas nuevas, como poemas o cuentos, siempre y cuando lo viejo pase por un proceso de transformación.

Los educadores debemos esforzarnos en minimizar el efecto bloqueador de la literatura por, lo que llama el pedagogo de la poesía alemán Jürgen von Scheidt, el excesivo “super yo literario”⁷ de la clase de lenguaje orientada hacia la alta literatura. A través del juego lo podemos lograr.

El criterio de selección de las obras las hago considerando el *rubicon* antroposófico⁸. El rubicon estipula la existencia de una frontera en la infancia que marca la no vuelta atrás al mundo protegido, espiritual y centrado —el mundo de la gracia para Gabriela Mistral— y una entrada de lleno al frío mundo real en donde existe la muerte y la pobreza y estamos “pavorosamente solos”. Muchas personas han reconocido este punto de quiebre en la infancia alrededor de los 9 años. Atender a estas dos grandes etapas da sentido personal a un objetivo de aprendizaje. Hasta los 9 años reforzaremos la conexión espiritual despertando y entrenando al ser creador de cada

⁷ En *Leherbuch des Kreatives Schreibens* de Lutz von Werder

⁸ Dice el educador antroposófico Bernard Lievegoed en su libro *Etapas evolutivas del niño* acerca de la vivencia del Yo que sigue a la crisis del rubicon: “En esos años, el niño siente como profunda tragedia la presencia de su Yo separado del mundo externo; recuerda su infancia como paraíso perdido, en el que se hallaba bien cobijado en el mundo protegido de la familia, de la familia, de la escuela. Ahora, se halla desnudo y desamparado en un mundo extraño y hostil” p.119



niño y niña. Después del rubicon será importante que la literatura entregue herramientas, modelos para comprender la realidad. A medida que el niño y la niña se acercan a la pubertad, la literatura en lectura y escritura será un aporte en la construcción de identidades individuales y colectivas.

Ahora voy a analizar otra política de fomento lector que se aplica en Chile. Me refiero a un programa de "Lee Chile Lee"⁹, específicamente a la idea de promover la lectura dialogada en las familias desde temprana edad¹⁰. La política está basada en los estudios del señor Grover J. Whitehurst, un investigador que demostró que el hábito de leerle a los niños desde temprana edad eleva en gran medida las posibilidades de éxito escolar¹¹, además de aportar al vínculo madre-hijo. Este hábito es fomentador de la lectura, sin duda, y en zonas en que no se ha practicado por la falta histórica de libros, se ha hecho algo similar con la cultura oral y los cuentos populares que se traspasaban antes de generación en generación. Sin ir más lejos, el fomento lector que recibió la niña Lucila Godoy Alcayaga fueron los cuentos de su pueblo, Montegrande, y lo que le leía su abuela de la Biblia, el único libro disponible en muchos lugares de nuestro país por casi cientos de años.

⁹ "El Plan Nacional de Fomento de la Lectura, "Lee Chile Lee" corresponde a una política pública que supone un esfuerzo conjunto del Ministerio de Educación, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Lee Chile Lee tiene como propósito garantizar y democratizar el acceso a la lectura, entendiendo que esta es una herramienta fundamental para que las personas desarrollen en forma plena sus capacidades. Apunta a que todos los chilenos puedan tener un espacio en la sociedad de la información mejorando su nivel educativo en un sentido amplio, permitiendo el acceso al conocimiento, el desarrollo de la creatividad, así como también al ejercicio de los derechos ciudadanos y los valores democráticos." Fuente:

<http://www.cultura.gob.cl/programa/lee-chile-lee/>

¹⁰ Bernardita Muñoz y Andrés Andwanter en su "Manual de alfabetización temprana compartida" definieron lo que es leerle a los niños: "Llamamos "lectura temprana compartida" a la actividad de alfabetización en que un adulto le lee a uno o más niños. En este contexto, "lectura" significa no solo que los niños escuchen lo leído, sino que también puedan mirar lo impreso y las imágenes, si las hay, que van con lo leído. Se habla además de lectura "temprana", porque es antes de que los niños aprendan a leer por sí solos en forma convencional en la etapa escolar. Finalmente, se señala que es "compartida", ya que al menos se necesita una díada, formada por un adulto y un niño, que comparten la lectura de un texto." Fuente: http://www.leechilelee.cl/wp-content/files_mf/1346784270ManualLecturatemprana.pdf

¹¹ Muñoz y Andwanter se dieron el trabajo de revisar la mayoría de las publicaciones de los últimos 10 años en el mundo anglo-sajón y ellos aseguran que "la lectura temprana compartida también ayuda a predecir un buen desarrollo académico futuro". También lo han demostrado numerosos investigadores: " (Durkin, 1966, Chomsky, 1972, Wells, 1985, Thoreson y Dale, 1999, McCormick y Mason, 1994, Payne, Whitehurst y Angell, 1994, Campbell, 2001 y Burgess, Hecht, y Lonigan, 2002, en Natsiopoulou, Souliotis y Kyridis, 2006)" pag 13 del Manual



Una vida familiar que permita la lectura e invención de cuentos y poemas, conversaciones que valoren la cultura del libro y del relato oral facilita enormemente los procesos psicológicos superiores que se ven implicados en la práctica lectoescritora. Lástima que ese ambiente familiar amable para con la literatura sea un arcaísmo difícil de encontrar hoy en día en los sectores llamados vulnerables de nuestro país. La realidad familiar de niños y niñas de condición social baja dista, por regla general, de las condiciones mínimas para el fomento lector que propone “Lee Chile Lee”. Un 52% de los chilenos se declara no lector, un 84% declara no comprender adecuadamente el contenido de un texto si éste no es de un tema que le resulte familiar, un 39% de los hogares no tiene un solo libro en la casa¹². Recordemos que la vulnerabilidad social chilena se caracteriza por ser monoparental. Las madres se llevan toda la carga ¿además el Estado quiere hacerlas responsables del fomento lector? Intenten hacer partícipe a una madre vulnerable del programa; muchas de ellas en realidad también necesitan urgente de un fomento lectoescritor y hay que ver en qué momento pueden ellas compartir sus quehaceres laborales y domésticos con la lectura.

Ya en 1927 Gabriela Mistral en una conferencia¹³ sobre los derechos del niño proclama uno que debiera ser inalienable; “Derecho del niño a la educación maternal, a la madre presente, que no debe serle arrebatada por la fábrica o por la prostitución a causa de la miseria” Mistral consideraba que la lectura se cultiva desde la canción de cuna, pero también conocía las penurias de las mujeres pobres y por eso abogaba por un trabajo digno para ellas que evitara su brutalización, un trabajo que pudieran ejercer desde la casa, a fin de que el niño y la madre no perdieran ese vínculo tan decidor para el éxito escolar futuro. Cuando seamos capaces de devolverles a las

¹² Estas desalentadoras cifras resultaron de la aplicación de una Encuesta de Comportamiento Lector aplicada por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes el año 2011

¹³ “Los derechos del niño” (1928) en Magisterio y niño



madres algo de la dignidad que el capitalismo les ha arrebatado, entonces tal vez podremos hacer campañas para recuperar el hábito lector en las familias.

No quiero decir con mi crítica que la lectura dialogada sea un fracaso, al contrario. Me parece que con esta metodología se busca traspasar de manera ingeniosa el protagonismo al niño y la niña para que interactúen con el texto, el adulto y su entorno a partir del evento de lectura. Es además una herramienta social que permite construir el significado del texto. Una base estupenda, como ya he dicho, para fortalecer la alfabetización emergente. El Estado debería asegurarse y tomar lo mejor de las ideas de Whitehurst para metodologías de fomento lector desde la Educación Pública, ojala contando también con la participación del Sistema de Bibliotecas Públicas. En el corazón de la metodología de Whitehurst está la necesidad de que el niño no sólo reciba *input* por parte de la lectura, sino que también pueda expresar algo de *output*. O sea que no sólo consuma libros o sea espectador sino que también cree significados y saberes propios.

En este sentido, considero con Vigotsky¹⁴ que en los procesos de alfabetización se debe tomar al lenguaje en su totalidad. No promovemos una sociedad de lectores y lectoras que valoren la lectura como instrumento que permita mejorar la educación si paralelamente no reforzamos la expresión oral y la escrita. Si las familias no pueden darles esta base en forma temprana al niño y la niña, la escuela tendrá que hacerlo. Más aún, es necesario contextualizar el proceso de alfabetización lectoescritor como proceso psicosocial y comunicativo, no como mera decodificación. Como proceso psicológico superior en el que se activa el pensamiento en la interacción social. En interacción se construyen los significados por los que las personas desarrollan su creatividad, su sensibilidad y su pensamiento crítico. O como muy bien lo expresó

¹⁴ En su libro Lenguaje y Pensamiento



Paulo Freire¹⁵: “la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra y la lectura de ésta implica la continuidad de la lectura de aquél”. No es en relación con la nada sino con los otros que se torna significativa la necesidad del lenguaje.

Pienso que la oralidad es la tierra, la escritura el agua, la lectura el sol y el aire es el vínculo emocional positivo para que germine esa semilla llamada aprendizaje. Cuando todo el ciclo funciona equilibradamente la planta del lenguaje surge y permite al ser humano comprender e interactuar con la realidad.

De este modo aterrizo en las prácticas de fomento lectoescritor que realizamos en la Biblioteca MonteGabriela con los niños de Montegrande (Valle de Elqui, Región de Coquimbo, Chile) que acuden en forma voluntaria o por iniciativa de la escuela a participar. En el primer caso trabajamos con grupos de niños de diferentes edades, en el segundo con los cursos. La visita a la biblioteca incluye un tour de “alfabetización lectora” en el que ritualizamos la entrada al mundo de la literatura con la confección de una credencial de lector con autorretrato y pseudónimo incluido. Luego viene el clásico bloque de Lectura Silenciosa Sostenida que, aplicado regularmente y reforzado con el trabajo de bitácora, me parece una maravilla. Terminamos con un bloque de Taller de Escritura Creativa.

El objetivo del taller es fomentar la lectura desde la creación. Gianni Rodari, escritor y pedagogo de Reggio Emilia cita a Novalis diciendo que “si tuviéramos una Fantástica como tenemos una Gramática se habría descubierto el arte de inventar”¹⁶. El asunto es simple y lógico. ¿Cómo van a acceder el niño y la niña al mundo imaginario que le plantea un autor si no conocen su propia capacidad de inventar?

Y sí, es posible desarrollar la capacidad de inventiva a través de una metodología adecuada. Se trata de facilitar el impulso de escritura en el momento adecuado.

¹⁵ En su escrito “La importancia de leer y el proceso de liberación” trabajo presentado en la apertura del Congreso Brasileño de lectura del año 1981.

¹⁶ En el libro fundamental para la Educación Poética Gramática de la Fantasía. El arte de inventar historias



Dentro de los más fructíferos y básicos impulsos escriturales que existen está lo que llamó Gianni Rodari, el Binomio Fantástico. Para Rodari la imaginación se despliega a partir de la vinculación que podemos hacer de dos elementos que aparentemente no tienen nada en común. Este es el principio básico de la metáfora; cuando juntamos dos cosas diferentes y formamos algo nuevo. A partir del Binomio Fantástico los niños y niñas de Montegrande crean su Plantanimal; un ser mitad vegetal, mitad animal. El Cocactus, la Frutineja, el Callampollo, el Kisperro, el Chingón y tantos otros Plantanimales que acompañan el proceso de fomento lectoescritor. Estos Plantanimales cobran vida a través de la creación planificada de los distintos aspectos de estos personajes. Los Plantanimales tienen un hábitat, un carácter, una corporalidad, una manera de comunicarse, una tarea vital, un poder y una debilidad. Tienen contrincantes, depredadores y aliados. Los Plantanimales se relacionan con otros Plantanimales y con el ser humano. El Plantanimal se pinta, se juntan datos de su biografía, se lleva a movimiento y sonido, se modela en plastilina y se crean diálogos entre parejas de Plantanimales. Al Plantanimal se le busca un problema que tiene que solucionar. Finalmente se escribe el cuento. Con el Plantanimal desarrollan los niños y las niñas el arte de inventar historias. De esta forma lo que se ha aprendido a través de la lectura se refuerza con la escritura.

El protagonismo del niño y la niña se logra haciendo presentaciones periódicas del trabajo realizado, con énfasis en la lectura y exposición pública de los textos. Los niños aprenderán a escucharse los unos a los otros y el refuerzo positivo-sincero los incentivará, más aún si les damos a leer obras literarias compuestas por otros niños como ellos.

Sin dudar aseguro que, con el debido compromiso de los adultos (y el mundo de los adultos), cualquier niño y niña puede convertirse en un lector crítico y un escritor creativo. Desde el punto de vista de la capacidad de aprender, niños y niñas de zonas



vulnerables no se diferencian en nada de niños y niñas de zonas con mayores recursos.

Al final ¿qué significa “pobreza”? Un grupo de niños y niñas, vengan de donde vengan, esconde un potencial cognitivo enorme. De la educación depende que sea descubierto; la educación multiplica esa riqueza, fortalece lo que aparece vulnerable.